Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 12 (1985)
Heft: 1

Artikel: "Le bisse"
Autor: Zermatten, Maurice
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909236

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 10.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

sumario

«Le bisse» 2
Resultados de las votaciones federales del 2 de diciembre de 1984 5
Heidi y Jessica 6
Swiss-Video 7
Vacaciones en Suiza Pro Juventute 7
Tempestad sobre «Capdy Farm» 8
Comunicaciones oficiales
- Autoridades federales para 1985 9
- Seguro-desempleo (AC) 9
- Votaciones federales 10
- Radio Suiza Internacional 11
- Tasa sobre los camiones de carga pesada y estampilla de autoruta 11
- Modificaciones en la legislación sobre la nacionalidad suiza 11

Páginas locales 12-16

Comunicaciones del Secretariado de los Suizos del Extranjero:
- Acción nacionalidad 17
- Congreso de los Suizos del extranjero 18
- Rincón del libro 19
- Campamento itinerante 20
- Simposio «New Vistas» 21

Retrospectiva 1984 22

S.A. Suisses

Consejeros para la fundación la adquisición por herencia o la administración de sociedades anónimas en Suiza: planificación o control financiero, consejeros jurídicos o fiscales, representación de miembros ausentes.

Treuhand Sven Müller

Birkenrain 4 CH-8634 Hombrechtikon-Zürich
Tel: 055/42 21 21 Télex 87 50 89 sven ch

PANORAMA SUIZO – Publicación de la Federación de Asociaciones Suizas en colaboración con la Embajada de Suiza en la Argentina.
DIRECTORA: Beatriz Pardo.
ADMINISTRACION: Rodríguez Peña 254 - (1020) Buenos Aires.
Impreso por Parada Obiol Artes Gráficas S.R.L. Cochabamba 344, Buenos Aires.

«Le bisse»

Por Maurice Zermatten[1]

Escritor y poeta, Maurice Zermatten nació el 22 de octubre de 1910 en St. Martin. Después de haber obtenido la licenciatura en letras en la Universidad de Friburgo, fue profesor de literatura francesa en el Liceo de Sion. Autor de numerosas publicaciones, recibió el Gran Premio Católico de Literatura, el Premio Gottfried Keller y el título de Doctor Honoris Causa en la Universidad de Friburgo.

«Le bisse» ha sido, de siglo en siglo, el centro de las preocupaciones rurales de nuestro alto valle del Ródano. Es la consecuencia de la sequedad de nuestro clima y de la pobreza de nuestra tierra, en la que los peñascos afloran por doquier. Para cincuenta generaciones de nuestros antepasados, el agua significó la vida. Sin agua no hay cosechas; la sequía es la miseria y la muerte. «Le bisse» es la arteria que transporta el elemento vital a ese gran cuerpo sediento bajo el sol.

Esto equivale asimismo a afirmar que «le bisse» es tan antiguo como nuestra civilización. Algunos excéntricos se ingenian para hacernos creer que los árabes, mejor dicho los sarracenos, nos habrían enseñado el arte de no morir de hambre. Es ese un arte que el hombre descubre en sí mismo cuando se encuentra en peligro.

Miro jugar a los niños cerca de un charco de agua. Con un pedazo de madera o una piedra, inventan expontáneamente verdaderas redes de canalización. La pequeña marea se deriva a merced de sus caprichos. Victoria de un niño sobre la fatalidad de un curso de agua que sigue la línea de su mayor declive. El frágil embalse quebranta las leyes físicas y el agua fluye por donde no quería ir.

Es condenar al hombre de nuestras montañas a la imbecilidad el pretender que durante siglos y siglos habría vivido en la vecindad de nuestros torrentes y riachos sin haber tenido la idea de utilizarlos para luchar contra el hambre. Bajo el rigor de nuestros veranos, sus cosechas arden. La canícula estival es mortal. Y el caudal, a cien pasos, a mil pasos, corre inútil hacia el Ródano... El remedio existe, está en la habitación vecina mientras que el enfermo sufre en su lecho y va a morir. ¿Y, es que nadie tendría la idea de ir a buscarlo?...

Quiero decir que esta zanja de regadío es tan antigua como nuestra agricultura, como nuestros senderos, como nuestras casas. La vida colectiva, particularmente en la montaña, ha sido posible solamente gracias a ella.

Su utilización, en cambio, se fue perfeccionando en el curso de los siglos. Para construir largas redes de conducción en una topografía accidentada, difícil, fue necesario que la comunidad se organizara y tomara conciencia de sus recursos colectivos. No está al alcance de un solo hombre el tender canaletas a lo largo de las paredes de los peñascos que parecen infranqueables. El ejemplo del viejo canal de riego de Savièse es el testimonio más esclarecedor de una victoria que pudo ser obtenida solamente con la conjugación de todas las fuerzas disponibles en la región amenazada cada año por el hambre. El agua salvadora o la muerte... Y esos hombres del siglo XIII hicieron lo que hoy nos parece un verdadero milagro: estibar el acueducto a las paredes de los abismos con una audacia y una inteligencia que nos dejan perplejos.

Así, todo el Valais, poco a poco, se fue dotando de una inmensa red de canalizaciones frágiles que, cada primavera, había que volver a poner en estado de ser útiles. Trabajo de hormiga, obstinación secular, empresa fabulosa que requiere la energía de todos los hombres y de todas las mujeres, ya que las mujeres, tanto como los hombres, toman parte en las pesadas tareas. Ellas manejan el pico y la pala al igual que los hombres. Ellas van a «buscar el

agua» como los hombres, a cualquier hora del día o de la noche, en todos los momentos. Lo mismo que los hombres, por la noche, alumbrándose con la linterna «ponen el agua» sobre la pradera, controlando su desplazamiento, su traslado, y van de una parcela a otra sin perder una gota, y todo dentro del plazo que el reglamento les acuerda.

Pues «le bisse» no es un canal de agua asentado en la tierra y entre tierras. Es toda una organización basada en las necesidades de todos y que defiende equitativamente los derechos de todos. Se llama «ratement du bisse» al conjunto de disposiciones tomadas para dirigir la utilización de las aguas llevadas a un sector determinado de la región. Contiene la lista completa de los que tienen derecho, la indicación de las superficies a regar y el tiempo acordado a cada uno, calculado a prorrata según la extensión de sus predios. Como, antiguamente, las gentes no se preocupaban mucho de la escritura, todo figuraba sobre estacas peculiares con cuatro caras, conteniendo en cada una de ellas las indicaciones esenciales: 1. la marca doméstica; 2. el día del turno; 3. el tiempo durante el cual el agua estaba disponible; 4. las divisiones del sector en parcelas. Estas estacas contienen pues un esbozo de contabilidad, válida cualquiera sea la fecha del levantamiento de la zanja de regadío.

Esta fecha varía de un año a otro, según la precocidad de la temporada. En general, la necesidad de riego comienza a sentirse en mayo. El procurador, o director, del canal de riego, decide el día y convoca a todos los derecho habientes a tomar parte en los trabajos de limpieza. Porque las zanjas están «descargadas» durante el otoño y el invierno. A partir de ese primer día el canal de riego está abierto. Y comienzan los turnos. Dura el tiempo necesario para el riego de todas las propiedades del sector, es decir, entre veinte y treinta días. Luego comienza el segundo turno y, eventualmente, el tercero. Como es lógico, el riego comienza por las propiedades más bajas y, por consiguiente, las más amenazadas por la sequía, y va remontando la cuesta día tras día. Existen canaletas superpuestas, la de abajo, la del medio, la de arriba de la pendiente. Cada uno tiene su propia organización, su liga vecinal particular, su reglamento. Actúan con una total independencia, aunque se trate de las mismas gentes. Cabe destacar especialmente que esas ligas, tal como las ligas de pastoreo en la montaña, son absolutamente independientes de la organización política de la comuna. No tienen que rendir cuentas más que a ellos mismos y funcionan al margen de toda otra institución burguesa o comunal. Es verdad que esas asociaciones económicas han precedido a la organización política de las burguesías que preceden ellas mismas a la organización comunal que data ya de un siglo y medio. Son las ligas económicas de ese tipo, los historiadores nos lo han repetido desde hace mucho, las que estuvieron en los orígenes de la Confederación de Estados de la Reuss.

En el seno de una organización comunitaria, en la que los intereses de todos están en juego, algunos hombres aprenden a dirigir, a pensar por toda la colectividad y a actuar por ella. Es así como se hace el aprendizaje de las responsabilidades, pero también, el aprendizaje de los derechos y de la fuerza de la pequeña colectividad. Un día, esos hombres pedirán a su señor franquicias, es decir libertades. La liga se convierte así, de económica en política. Nos vamos deslizando hacia la constitución de las burguesías, que están en la base de toda nuestra historia política, ya que la divisa simboliza, en lo sucesivo, la existencia de una persona moral que tiende con todas sus aspiraciones hacia la libertad.

Se ve pues que «le bisse» no es una simple canalización necesaria para la existencia económica de una pequeña sociedad. Se convierte en el centro de una acitividad común, colectiva, y de ahí, en el punto de partida de una cohesión de intereses múltiples que cada asociado debe defender por intermedio de aquellos de los suyos a quienes otorgó mandato para representarlo. Nace así una verdadera democracia en la que todos los que la constituyen tienen

los mismos derechos y los mismos deberes. El procurador, no es procurador por derecho divino, lo es por la voluntad de todos.
Pero, no olvidemos nuestro «bisse». Está abierto, comienza la vuelta. Cada uno conoce el día y la hora, podríamos decir la media hora, en la que el agua le pertenece. Ignoro donde nuestros campesinos leían la hora exacta antes de la existencia del reloj de precisión. ¿Es que el cuadrante solar respondía a las exigencias de la estaca acondicionada y del reglamento? El hecho es que muchas discusiones nacieron por el uso de este agua. Nuestras leyendas nos cuentan que entre los fantasmas que venían a turbar el reposo nocturno de nuestros antepasados, había ladrones de agua. Es decir, campesinos que desviaban el agua de la zanja en su beneficio durante horas que no les pertencían. Cada haz de heno tenía su valor. Una áspera lucha del hombre contra la miseria marcaba todas esas existencias. Es decir, que una hora de riego suplementario valía una mejor cosecha. ¡Curiosa tentación que la teología moral no había tal vez previsto! Los que sucumbían debían acusarse en el confesionario. Caso contrario, el purgatorio se encargaría de restablecer la justicia.
Se compraba, se vendía, el agua del canal de riego. Aclaremos: horas de riego. Los reglamentos —por lo menos aquellos que vi aplicados— excluían la utilización del canal los domingos. Esos días, el procurador podía vender el agua. Y no dejaba de hacerlo. Así recolectaba un poco de dinero para las necesidades de la comunidad.
Los riegos nocturnos dieron nacimiento a innumerables relatos. El hombre o la mujer, detrás de su farol o de su linterna, vista de lejos podía evocar el vagabundeo errante de un alma en pena en busca de su perdón. Pero los campesinos, ellos mismos, hacían a veces extraños encuentros. Bestias indefinidas les cerraban el paso. O bien, escuchaban las letanías de la procesión de los difuntos. O bien, veían pasar en la sombra, sombras más densas que no podían ser otra cosa que pájaros de mal agüero. Escuchaban voces o pasos que los seguían a lo largo de la zanja, les pisaban los talones sin tocarlos nunca verdaderamente. Los aparecidos no tenían el derecho de tocar a los vivos ni de dirigirles la palabra. Pero podían responder preguntas que se les hacían y presentar sus pedidos durante oraciones o misas. En su condición de difuntos, permanecían mudos como los muertos...
Es bien toda la vida de nuestros viticultores y de nuestros montañases valesanos la que se inscribe como telón de fondo a lo largo de nuestros canales de riego. Canaletas de alerce, muros de piedra, incisiones en la tierra, claros en la foresta, cortes en la morena, «le bisse» va por todas partes y el hombre y la mujer caminan por sus bordes. De siglo en siglo, el hombre de la tierra sigue esta vena de agua salvadora, esta presencia de vida, escucha ese canto suave que lo acompaña y le promete no abandonarlo a la destrucción. Las lluvias son tan raras sobre estas landas secas y las procesiones tan a menudo ineficaces, que la única esperanza de salvación reposa en esas aguas domésticas y condescendientes.
Pero, nuevos tiempos corren. La agricultura de montaña, en particular, ha perdido su importancia. El hombre no depende más de un puñado de heno o de centeno. El bienestar reemplazó a la extrema pobreza. Casi no tenemos más campesinos que viven solamente del producto de la tierra. Si la viña ha tomado más importancia que antaño, la agricultura de montaña declina.
Vastas extensiones de pradera no son más guadañadas... En consecuencia, «le bisse» permanece inútil. Muchos de ellos están repletos de residuos y de piedras. Los alerces, podridos, desaparecen. Es con profunda aflicción que se asiste a abandonos que no son lamentados por ninguna palabra emocionada.
Estos servidores fieles e indispensables permitieron a los valesanos de la montaña sobrevivir al azote de la sequía durante dos o tres milenios, y nadie parece afligirse por su desaparición.
A veces, uno se pregunta para que sirven las sociedades llamadas de desarrollo. Los paseos a lo largo de esos canales tenían un encanto irreemplazable. ¿Qué se hace para salvarlos de la irremediable destrucción?
A veces, un angosto sendero tarda en desaparecer. Pero es la presencia del agua, del agua móvil, del agua cantarina, lo que habría que asegurar.
Si no nos preocupamos, mañana los valesanos mismos ignorarán la existencia de esas zanjas bendi-

tas que salvaban a nuestros antepasados del hambre.
Quedan, es verdad, los canales de regadío de los viñedos. El viñatero queda tributario, al menos parcialmente, de esas viejas canalizaciones, ciertamente tan antiguas como la primera plantación de cepas. Se ha repetido hasta la saciedad que la viña era de origen romano. ¿Por qué no céltica o ligurina? La tierra y el clima no las han recordado desde tiempos inmemoriales. Pasearse a lo largo de un canal de riego de un viñedo es retomar los pasos de nuestros más antiguos antepasados, mismo de aquellos que se instalaron los primeros sobre nuestras laderas y descubrieron el esplendor de nuestros paisajes.
Para vivir allí les hacía falta agua. Fueron a buscarla al torrente. Abrieron la primera zanja, un poco como el chico que juega al borde de la fuente. Y desde entonces «le bisse» no ha jamás traicionado. Deberíamos recordarlo.

[1] Este artículo fue extraído de la revista «13 Etoiles, reflets du Valais», Nº 5, mayo de 1982.

Resultados de la votaciones federales del 2 de diciembre de 1984

Una concordancia sorprendente

Tres asuntos fueron objeto de votación.

La iniciativa popular «para una protección eficaz de la maternidad» con su propuesta de una licencia parental de nueve meses fue masivamente rechazada por 1.288.181 (84,2%) votos contra 241.400 (15,8%) y por todos los cantones.
El artículo constitucional sobre la radio y la televisión y el contraproyecto del Consejo Federal para una ayuda a las víctimas de actos de violencia criminal, tal como previsto, fueron aprobados holgadamente con 1.001.693 y 1.204.078 «si» contra 456.102 y 272.141 «no» y la aprobación de los cantones.
La participación a la votación se elevó al 37%.
Propuesta por las grandes organizaciones femeninas y apoyada por los partidos de izquierda y de extrema izquierda, la inicitiva sobre la maternidad pedía la cobertura íntegra de la asistencia durante el embarazo y el parto, la institución de una licencia parental remunerada de nueve meses para la madre o el padre –requerimiento que fue objeto de la mayoría de las oposiciones– y la protección ampliada junto a la licencia durante el embarazo, el descanso por maternidad y el descanso parental.
Las Cámaras, el Consejo Federal y las agrupaciones políticas del centro habían recomendado vivamente rechazar la inicitiva dado que, entre otros, algunas de sus exigencias eran juzgadas demasiados onerosas.
El artículo constitucional Radio-TV, que obtuvo la adhesión del 68,8% de los votantes, no había prácticamente suscitado oposición de ninguno de los partidos políticos. Este artículo habilita a la Confederación a legislar en la esfera de los medios de difusión electrónicos con una base legal consolidada.
Un primer proyecto había sido rechazado en 1957 y un segundo en 1976.
El proyecto de ayuda a las víctimas de actos de violencia fue aceptado por una neta mayoría, el 82% de los votantes lo aprobaron.
La ayuda de la Confederación y los cantones, prevista por la modificación constitucional, se concretará mediante una asistencia moral y jurídica y por una indemnización equitativa cuando las víctimas tengan dificultades económicas.

I.F.

Ein Schweizer im Ausland soll nicht zum Ausländer in der Schweiz werden.

Auf dem laufenden bleiben über alles, was in der Schweiz läuft – dazu brauchen Sie die heimatliche Stimme, die hilft, dass einem Schweizer in der Fremde die Schweiz nicht fremd wird: die Tages-Anzeiger-Fernausgabe.
Auf 16 Dünndruckseiten ist sie ein Querschnitt durch eine volle Tages-Anzeiger-Woche, durch das ganze Spektrum von der Politik bis zum Sport.
Bestellen Sie das kostengünstige Abonnement oder lassen Sie sich zunächst 4 Ausgaben gratis zum Kennenlernen schicken.

☐ Ich abonniere die Tages-Anzeiger Fernausgabe.
Gewünschte Zustellart:
☐ Luftpost ☐ gewöhnliche Post
Gewünschte Zahlungsweise:
☐ jährlich ☐ halbjährlich
☐ vierteljährlich
Die ersten 4 Ausgaben sind gratis.
☐ Ich möchte die Tages-Anzeiger-Fernausgabe kennenlernen. Schicken Sie mir 4 Ausgaben gratis.
Zustell-Adresse:
Name:
Vorname:
Strasse:
PLZ/Ort:
Land:
Abonnementsrechnung an:
Name:
Vorname:
Strasse:
PLZ/Ort:
Coupon einsenden an: Tages-Anzeiger Vertrieb/Verkauf, Postfach, CH-8021 Zürich
7030

Die Preise der Tages-Anzeiger-Fernausgabe in Schweizer Franken

Gewöhnliche Postzustellung	3 Monate	6 Monate	12 Monate
BRD, Dänemark, Finnland, Frankreich, Italien, Jugoslawien, Luxemburg, Malta, Niederlande, Norwegen, Österreich, Portugal, Schweden, Zypern	22.80	44.80	87.60
Übrige Länder	25.30	49.70	97.40
Luftpostzustellung			
Europa und Mittelmeerländer, Spanisch Westafrika	24.60	48.50	94.80
Übrige Länder	27.30	53.60	105.40

Tages-Anzeiger
FERNAUSGABE